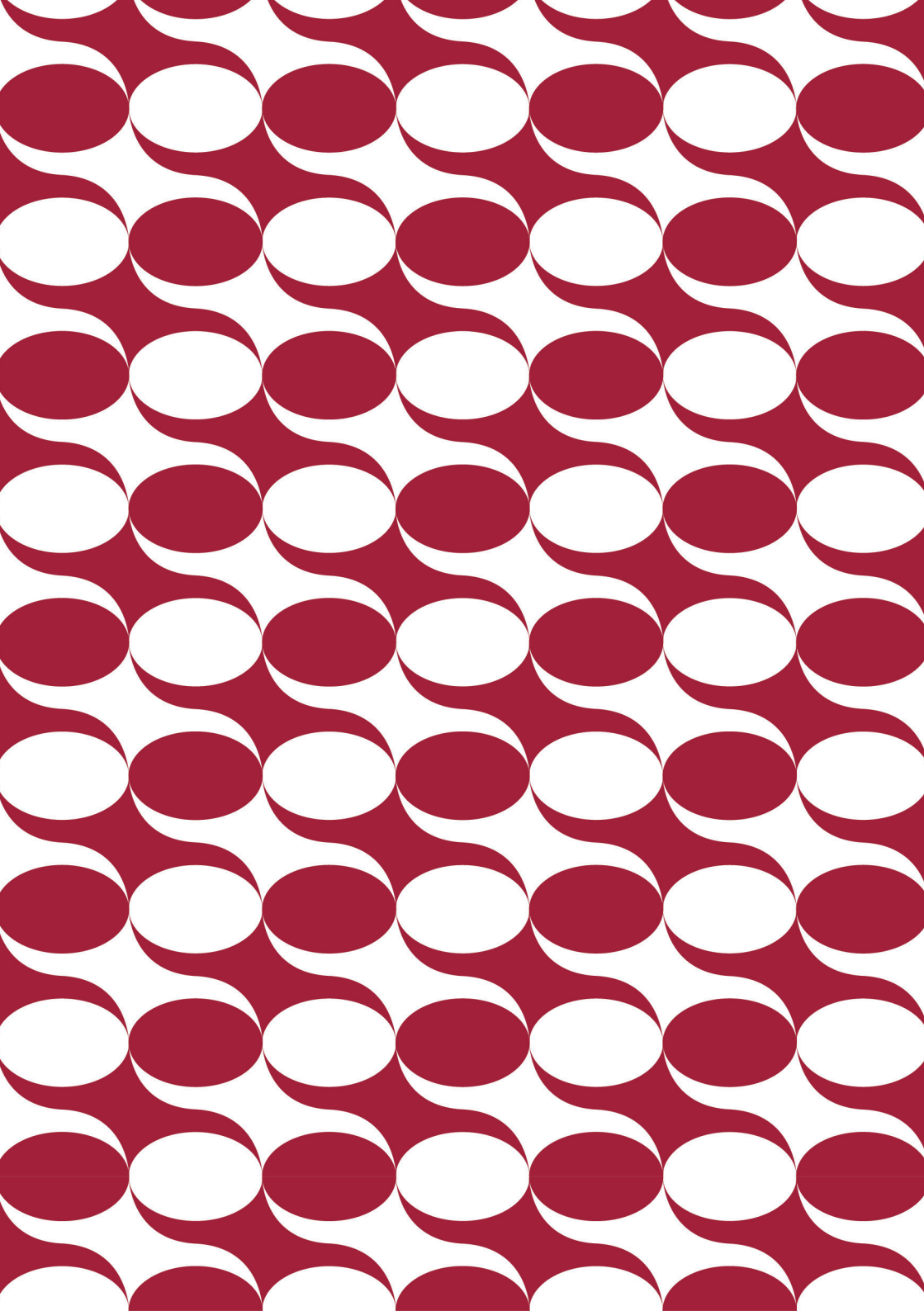


Aguila
del
Cáucaso





Águila del Cáucaso

Edición digital

Año I, núm. 2

Publicación trimestral de poesía en español, dedicada a la difusión de poetas jóvenes, o espacio para todas las voces de una misma lengua.

Edición	Iñaki Irijoa Lema
Depósito legal	CA 551-2022
ISSN	2952-2498
Contacto	aguiladelcaucaso@gmail.com @aguiladelcaucaso

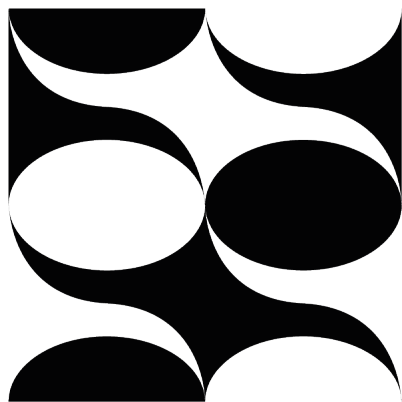
Editado en Algeciras.

La cubierta esta basada en un diseño original de Homero José Amaro Gonçalves.

La propiedad intelectual de las obras publicadas pertenece a sus respectivos autores. Se prohíbe terminantemente la reproducción total o parcial de dichas obras por otros medios o procedimientos, sin la autorización expresa de sus autores.

Águila del Cáucaso ha despertado afinidades y afectos sinceros con su primer número. Lentamente, se acercan nuevos lectores y poetas. Es grato anunciar tan pronto una dinámica maravillosamente literaria: el valor de quienes me confían su obra en cada convocatoria desborda el espacio material del número y anticipa necesariamente su siguiente. Este número publica, de nuevo, ocho poetas magníficos, distintos y sustanciales.

Este es el segundo número de *Águila del Cáucaso*, una nueva consagración de la poesía.



Los jóvenes poetas que se
publican en este número:

Marina Bravo Clavero

Sergio Altorre

Hugo Martín Isabel

Melián de Órzola

Vincenzo Leonardi

Jaime Calaforra Arranz

Manuel Murillo

José Miguel Navas

Marina Bravo Clavero (Barcelona, 1994). Maestra de pedagogía terapéutica y psicopedagoga.

Es autora de *Godot no va a venir* (2021), galardonado con el Premio Círculo Rojo.

Ha publicado su poesía en *Alborismos* y *Revista Febrero*.

La que aprende

I

G. se lo lleva todo a la boca
descubre el mundo a través de su lengua
pero a él no le interesa este mi lenguaje
no hay palabra todo es música
y la busca la busca por toda la escuela
la busca cuando golpea piedras sobre la mesa
o cuando se asoma al baño
y hace *bah bah bah*

anhelo el gozo que se esconde detrás de ese eco
esa verdad que no alcanzan mis palabras

II

la materia se conoce sintiéndola

hoy jugamos con plastilina
y mientras él rompe su bola en mil pedazos
yo friego la mía entre las manos
aplasto suavemente ese hilo con mi pulgar
lo enrolló lo abro en pétalos por un extremo
y le doy un tallo a esa rosa verde

G. desconoce la palabra *rosa*
G. desconoce la palabra
pero al acercarle mi no-flor
él la ha oído

III

mi lengua crea realidades
que no existen
porque no sé a qué huelen

IV

al llegar a clase esta mañana
G. me ha lanzado su juguete de plástico a la cara
se ha tirado al suelo para no quitarse el abrigo
y mientras lloraba
desconsolado golpeaba su cabeza

unas pocas horas después
su frente ha empezado a arder

el termómetro marca 38°C
y me pregunto
qué haría yo si fuese
niña-con-fiebre-y-sin-habla
y me arrastrasen fuera de la casa

V

me enfado conmigo misma
me enfado por no hacer más por escuchar
ese lenguaje de la no-palabra

quiero ser yo la que aprende

Sergio Altorre (Madrid, 1994). Dramaturgo y poeta.
Es autor del poemario *Fundido en negro* (2021).
Pertenece al Laboratorio de Técnicas Performativas de
la Universidad Complutense de Madrid, con el que ha

Ars poetica

Tú que eres voz y cuerpo,
mi memoria te busca.
Tú, razón negada de toda felicidad,
a ti te busco
para que el ojo contemple
tu presencia de barro,
para existir en ti,
tú que tienes la forma de todo canto.
Así quiero ser hombre,
pues en tu existencia
he sido libre.
Elevo la mano
presa del silencio, anónima,
posada en tu frente ciega,
ahogando mi llanto,
—la tristeza es un ágil
sentimiento que se posa
en mi soledad—.
Busco tu forma,
ahogado en ti.
Así, hombre y forma,
palabra, razón, esencia,
aquí,
en un solo corazón unánime.

realizado una lectura dramatizada de su ópera prima *Mímica de los espejos* (2021) y ha estrenado *Y heredarás la tierra* (2022).

Así has llegado

Es hermoso quebrar la máscara de la razón,
oír su latido hermoso,
dejarse arrastrar por esa larga espera.
Es hermoso caer
y ver las imágenes de lo vivido,
ese combate,
todas las cosas muertas que nunca existieron.
Hablamos de la vida,
de esta fe inútil,
de todo lo dejado atrás
en la sombra pálida
por miedo a la interrogación,
por miedo al vacío que nos une.
Así nos contemplamos:
tu mirada indiferente,
un leve gesto de cabeza.
Me despedí de ti
desnudo en mi indiferencia,
a punto de nacer de nuevo
sin un atisbo de materia en mí,
en la hora vacía,
en un futuro ya perdido,
ya sin ti.

Volví lleno de ceniza,
lleno de palabras vacías
semejante a una verdad
en la que no podía reconocirme.
Así viniste a tiempo para el dolor.
Así has llegado atando la vida,
hablando de un amor lleno de luz,
un amor que es memoria y voz,
palabras, tu cuerpo,
sobrevivir.
La vida es el límite,
la imagen que tú me dejaste.
Cuánto amor ha muerto en nuestras manos.
Dime si en esa muerte te has reconocido,
si aún te soy fiel
como la mañana cuando llega,
precisa tras la noche eterna,
arrastrando un dolor ardiente.

Así me empuja el corazón

Así me empuja el corazón
hasta que nace de este poderoso vacío
lo que no puedo nombrar.
Así la noche incierta llega:
la muerte, la vida,
el odio, el amor.
Así tu mano,
esta mano mía,
apenas luz,
sedienta de primavera,
que levanto hacia el cielo
donde, al fin, proclamo
que pesas en mi boca,
que tu me diste nombre.
Esta verdad no la quiebres.
Esta ausencia tuya,
tan remota,
no es la verdad.
Dime que es cierto que no puedo morir
porque sencillamente
muero de haberte vivido.

Hugo Martín Isabel (Segovia, 1996). Graduado en Historia, en Filología Clásica, Máster en Teatro y Artes Escénicas y en Estudios Clásicos por la Universidad Complutense de Madrid. Doctorando en Filología Clásica por esta misma institución.

Como pequeños diablos interrumpiendo...

L' amour choisit l'amour sans changer de visage.

No le hemos preguntado
 si se coloca la máscara
solo lo hemos dejado caer

caer

caer

como si esperásemos algo sincero...
En realidad no quiere decir nada solo
habita los lugares a resguardo
y se deja ver de vez en cuando

cuando

cae

cae

cae

y es el amor real,
el que venía sin ojos, sin planta, sin camisa
 y sabe de la herida que
 se da, se abre,

se revela ciega

cae

cae

cae...

y es tan sincero...

viajaría con mis manos
 daría realidad a cualquier elaboración
 si lo pedía.

Estoy aquí para besarte
 confiar tu boca
 a una apariencia verosímil.

No sé si quiero pedir
 algo más o solo lo que dicen tus labios
 al tocar
 mi piel
 despacio

tan descompuestos de sabor

tan descompuestos de lo nuestro...

(de nosotros

siempre de nosotros)

Toute caresse toute confiance se survivent.

Saludas al extraño

le pides soledad.

El agujero que tienes en la voz no

aporta nada a la voz

juega la voz con el oído.

Si te tocan al tocarte tocan

una personalidad más fría

¿De quién es esta cara?

En algún lugar no existe más que el blanco y ese blanco

es un agujero que tienes en la voz.

Por eso no sobrevives

solo dinamitas
 solo peleas
 y se va toda confianza todo saludo frío
 toda soledad para el extraño
 ¿Qué juego es la soledad para el extraño?
 ¿Qué juego es la soledad para el extraño?

*Et des tourbillons de sang
 Qui se livraient au silence.*

Detrás del beso
 queda un silencio.
 En ese momento
 se articula
 lo personal
 con lo político
 y la vida deja de ser íntima.
 Por eso el poeta no besa
 el poeta no muerde
 el poeta no debe querer
 porque se rompe...
 Y si juega demasiado a despistarse
 se queda con la sangre en el labio
 con el huevo al borde
 y el placer al correr
 siempre al correr
 porque se rompe
 (como el silencio).

Melián de Órzola (La Axarquía, 1996). Editor de la colección de poesía Tres Tristes Tigres y ejerce esporádicamente de crítico literario.

Es autor de *Animal de mediodía* (2022); su poesía está traducida al inglés y el italiano.

Ha colaborado con las revistas Autores, Otro Páramo y Parnaso; ha sido jurado en certámenes internacionales

Teje su blonda en el álabe

... teje su blonda en el álabe
a la sombra de un eco;
sobre un buey dormido,
dormido, casi muerto.
Y pace bajo su vientre
arrecostado y tierno
la carcoma de la vida,
la carcoma del tiempo.

Donde las prunas yeren

Afila las citaras,
la Maroma, los cerros...
el perfil de su imagen,
el contorno de mi cuerpo.
El Alfarje y la Alcándara
con volutas y rueznos;
donde las prunas yeren,
se encienden los crisuelos.

de poesía; junto con el filósofo y escritor Santiago Molina Ruiz, ha organizado “Homenaje a Garcilaso de la Vega | 1536 entre azucenas olvidado”.

La herida clara

¡No mires, mejor vete!
Escuece la herida clara.

¡No mires, mejor vete!
Sangre oscura derrama.

¡No mires, mejor vete!
La dulce vida se para.

¡No mires, mejor vete!
Nace el frío y desgaja.

¡No mires, mejor vete!
La carne tibia brama.

¡No mires, mejor vete!
Yace bajo la luna baja.

¡No mires, mejor vete!
La dulce muerte separa.

¡No mires, mejor vete!
Sangre oscura derrama.

¡No mires, mejor vete!
Escuece la herida clara.

Vincenzo Leonardi (Nápoles, Italia, 1996). Máster en Lenguas y Literaturas Europeas por la Universidad Federico II de Nápoles, doctorando en Filología por esta misma institución.

Su área de especialización es la Filología Hispánica y la traducción literaria dirigida al sector editorial.

Sutura

He levantado mi báculo
en esta tierra batida

y se ha abierto el olivar.

Se ha abierto por ti
y es una lesión
y es un andén
herido por los ejes
de un espacio errante;
ahora el algodón
de la luz enjuaga
la esmeralda
entre crines erizadas.

¿Lo ves?

Los olivos están de pie,
uno en frente al otro
y la frescura

se derrite
hacia un techo perpetuo.
Los olivos centellean
aun cuando la mañana se derrama
en los silencios mojados,

en los vacíos

Es autor de *La notte sulle spalle* (2022).
 Ha publicado su poesía en varias revistas, *Arte-Misia*,
Azogue, *Campos de plumas* y *Águila del Cáucaso*.

Sutura

Ho alzato il bastone
 in questa terra battuta

e l'uliveto si è aperto.

Si è aperto per te
 ed è una lesione
 ed è una banchina

lacerata dagli assi
 di uno spazio errante;
 ora la cotonatura
 della luce sciacqua
 lo smeraldo
 tra le criniere increspate.
 Lo vedi?

 Gli ulivi sono in piedi,
 l'uno di fronte l'altro,
 e la frescura
 si dissolve
 lungo un tetto perpetuo.
 Gli ulivi scintillano
 anche quando il mattino si riversa
 nei silenzi inumiditi,
 nei vuoti

concentrici che le rughe
tatuano sul legno,
nel legno che si asciuga
e detta

l'andamento
dei frutti estraniati.

L'uliveto si è aperto
e insieme ci ritroviamo
nel mezzo
come se fossimo entrati
con le mille ragioni per scappare
dai tiranni.

Ogni passo
fa scrocchiare gli assi
come un avvertimento.

Fabio,

non ti disunire.

Non ci sono carri a cui sottrarre
le ruote.

La Patria non insegue,
l'Eterno non guarda all'accampamento
dei figli del Mediterraneo
con colonne di fuoco.

Possa il canto
riempire di tracce il corso
di una storia che l'ulivo
non potrà saldare.

concéntricos que las llagas
 graban en el tronco,
 en el tronco que se seca,
 dictando

la andadura
 de los frutos alienados.

El olivar ya está abierto
 y juntos nos encontramos
 en medio
 como si hubiéramos entrado
 con miles de razones para huir
 de los tiranos.
 Cada paso
 crepita los ejes
 como una amenaza.

Fabio,

non ti disunire.

Los carros a los que robar sus ruedas
 no existen.

La Patria no persigue,
 el Eterno no mira el acampamento
 de los hijos del Mediterráneo
 con columnas de fuego.

Que este canto

llene de huellas el curso
 de una historia que el olivo
 no podrá sellar.

Jaime Calaforra Arranz (Alicante, 1999). Cursa el grado de Filosofía por la Universidad de Valencia.

Es autor de *Notas sobre el infinito y los conjuntos* (2022), disponible en edición digital, y *El demonio y el cuarto* (2022), ganador del premio Versonalidad Spoken Word València.

Colabora con Dosis Kafkiana, Filosofía en la Red y Letras & Poesía.

Enigma del signo y del sentido

Ante mí las puertas del signo.
En su frontispicio hay escrito:

“He aquí la palabra,
he aquí todo lo que contiene.

He aquí, primero:
la letra, solo ella, y allá nada más,
más allá de Nada, solo es
todo el vacío, todo el silencio, es
toda pulsación aún no vivida, es
sangre inmanente al aire vacuo aún no cortado por el gesto
[todo. Es
calma agua nacida y silenciosa, es
trazo de noche aún no estrellada, es
un puro espacio, jaula y
figura de la nada pura;
todo lo que el vacío nombra.”

Mi voz quiebra:

—*Con afilado lloro os tallo en el enigma del papiro:
¡hablad, palabras! Mostraos, ¿qué ocultáis?*

*Así ansío, a través del ademán secreto,
la extraña víscera de vuestro mundo.*

“Por último:
toda piel, toda tormenta,
toda garganta que ahora brama, toda
llaga que hiere el mundo, todo destino,
allá, en infinitas nieblas sombrías,
allá, en fantasmas que son otros,
allá figuras palpitantes aún no holladas,
allá nuestra candela que tras miradas prende,
con ella ahora desvelas lo que los serafines guardan,
¿qué guardan sus encendidas alas?

una vida,

es
profundo fuego fractal del recuerdo, es

toda la carne,
toda la sangre de la luz.”

Mi lengua, mis pupilas son quemadas,
(los nombres han ardido, ha ardido toda imagen).

Una última pregunta entre mis labios se extingue:

“Poesía, amor, lenguaje, verso, aliento... ¿Qué nombre en sí oculta
[el nombre?”

En el dintel del signo siempre estuvo escrito:

“Jamás podrá nadie responder a lo que, joven, preguntas, sino

más allá de nuestro espacio donde solo es la forma de una noche
 [hueca,
 allá donde no es el nombre,
 allá donde no es la imagen,
 allá donde solo son
 restallantes columnas bajo el espacio primitivo de un papiro
 [incoloro,

nuestro extraño sino,

allá donde solo es,
 allá donde por siempre es
 el imposible nombre de una vida.”

AL CRISTAL EN LA NOCHE

Tus reflectantes entrañas, espejo, dibujan
 sobre las orillas del tiempo un círculo de luz.

Tatuado en boceto borroso
de mujeres, de hombres que pasan;
solo encuentro de estos su nombre ulterior.
Fugazmente trazadas figuras del cambio.

Más allá,
 solo la noche de incognoscibles formas.

Forma y materia de un paisaje

El corazón, la entraña, la informe burbuja de la carne.

¡Aquí te suelto! ¡Late, late!

El temblor, la primera noche de las sombras, Fobos de negro látigo que dicta “así se huirán los cuerpos”.

¡Aquí te inyecto! ¡Sé hambre, sé hambre!

La piel temerosa se repliega, los contornos fundados por el íntimo abrazo ante la fiera y su pelaje, estas formas ya erigidas.

¡Aquí te tallo! ¡Ciñe, ciñe!

El beso primero y último, los crecientes latidos de los amantes, por siempre un Eros junta al mundo.

¡Aquí te incendio! ¡Ama, ama!

Carne, Fobos, forma, Eros. Solo esto ensambla mi paisaje.

¡Oh, momentos!, ¿decís algo? ¡Hablad sin miedo!

El color, la dulce sementera de la tarde, la sinfonía de los olores un lluvioso día de invierno.

¡Aquí suelto! ¡Siento que algo en mí late!

Las nubes que se alejan, el aire esparcido y débil, el sol que ya se oculta.

¡Aquí inyectado! ¡Siento que algo en mí es hambre!

Silueta del gato pardo que dormita, el contorno de los gorriones en el cielo azul oscuro, las ondas de hierba que el viento agita.

¡Aquí tallado! ¡Siento que algo en mí ciñe!

Las ramas de los árboles tocándose, las nacientes luminarias y su noche, los viandantes que pasean hasta casa.

¡Aquí incendiado! ¡Siento que algo en mí ama!

Invierno, sol oculto, ondas de hierba que el viento agita, viandantes que pasean hasta casa... Fobos, forma, Eros... solo esto me ensambla a mí, paisaje.

Manuel Murillo (Almería, 1995). Se describe como músico, anti-psiquiatra y escritor vainalista, junto a Adrián M. del Pino y Manuel Hempe.

Trabaja de telefonista, como una voz sin rostro.

Siempre
 junto a la caída de otro mundo
 que soy yo
 recuerdo aquel río de fuego
 el oro que pende a nuestros pies
 y que nos mira desde arriba
 y más allá
 un océano un cielo un
 vacío que se consume de formas.
 Qué infinito aquel instante contigo.
 Estamos tan lejos y aún
 sigo allí.
 Seremos
 dos nubes una tormenta un
 vacío que se consume de flores.

Para no perdernos todas las calles
se visten de un nombre propio.
Podrían ser imagen color melodía
imagina
convertirte en sirena cada vez
pero eligen ser nombradas.
La necesidad del recuerdo parece darse en todas las cosas
y el mundo se vuelve un ejercicio
de responsabilidad.
Qué brújula el olvido
errando en un desierto de palabras.

Y ahora que has decidido quedarte qué dirá de ti el horizonte
qué susurros a quién.
¿Se vestirá de acero la noche?

¿Murmurarán los cajones historias de cobardía?
Has decidido quedarte,
volver constantemente la vista atrás buscando un punto
en que saciar la pena.
Qué lluvia qué tormento de tormentas
en tu silencio de flor seca
perdida entre libros cerrados.
Has decidido quedarte
y allí donde antes soñabas
ya sólo duermes.

Sólo una palabra me separa del abismo
de este nido pluma podrida
tala
aniquilación de domingo.
Pidan la noche al reloj que no mide el tiempo sino la angustia.
Mire yo tu rostro compungido
tus manos llenas de la herida telúrica

y el humo
sube tan indiferente.

Según brisas oficiales has vuelto
Te oigo te huelo te
espero, en fin.
Te has tardado toda una vida
es decir
la que es sin ti que era otra.
Has venido sólo a decir adiós
a decir adiós como Dios manda
como mandó a su hijo a morir como mandó
las plagas.
Te digo adiós, pues, y ya que estoy
le digo adiós a Dios.
Comienza un nuevo minuto interminable
un viento atroz que se lleva
todos mis callares.

José Miguel Navas (Venezuela, 1992). Licenciado en Comunicación social, mención en periodismo impreso.

Es autor de *La próxima textura* (2014 y 2019), *La rosa abstracta* (2015), *Esteban corre* (2017), *Fany* (2019), galardona con el premio “Descubriendo poetas” de Puerto Ordaz y el concurso nacional Hugo Fernández Oviol. También de *Morriñas* (2022), un poemario traducido al gallego.

Lavapiés

*«Ese olor tan triste, a musgo y tierra mojada,
que perfuma los edificios en construcción»*

Almudena Grandes

En la línea más profunda del metro
sumerjo mi cara
me tranquiliza el chillido de los rieles
camino tantos pasos que memorizo las estaciones
en la gran ciudad me inflo
sueño con llegar a Lavapiés
dibujar el mural de mi vida
formarme en el espanto policial
desahuciarme
subir el trámite posible
sin ti
Lavapiés es infinito
en la calle del Calvario
me detengo al escuchar las campanadas
la tristeza de los pequeños pisos
tienen razón
en una terraza te pienso menos

Bañar el queso
con el aceite de oliva
dejarlo reposar
limpiar mis labios
ser cortijo del dolor
amo a tus antepasados
en mi cuello la identidad de tu sangre
correré con el sudor
con el aceite de tu tierra
de quién roba alimentos
pienso en tu lento camino
es mi espejismo

Me tranquiliza ver hondear tu bandera
en Cibeles
imagino todo cubierto
así lo leí en los libros
salvar el símbolo
me desplazo a orillas de Colón
busco en ti el mandato
me gusta creer en las señales
básicas

En la guerra
la pureza del
peregrino nos salvará

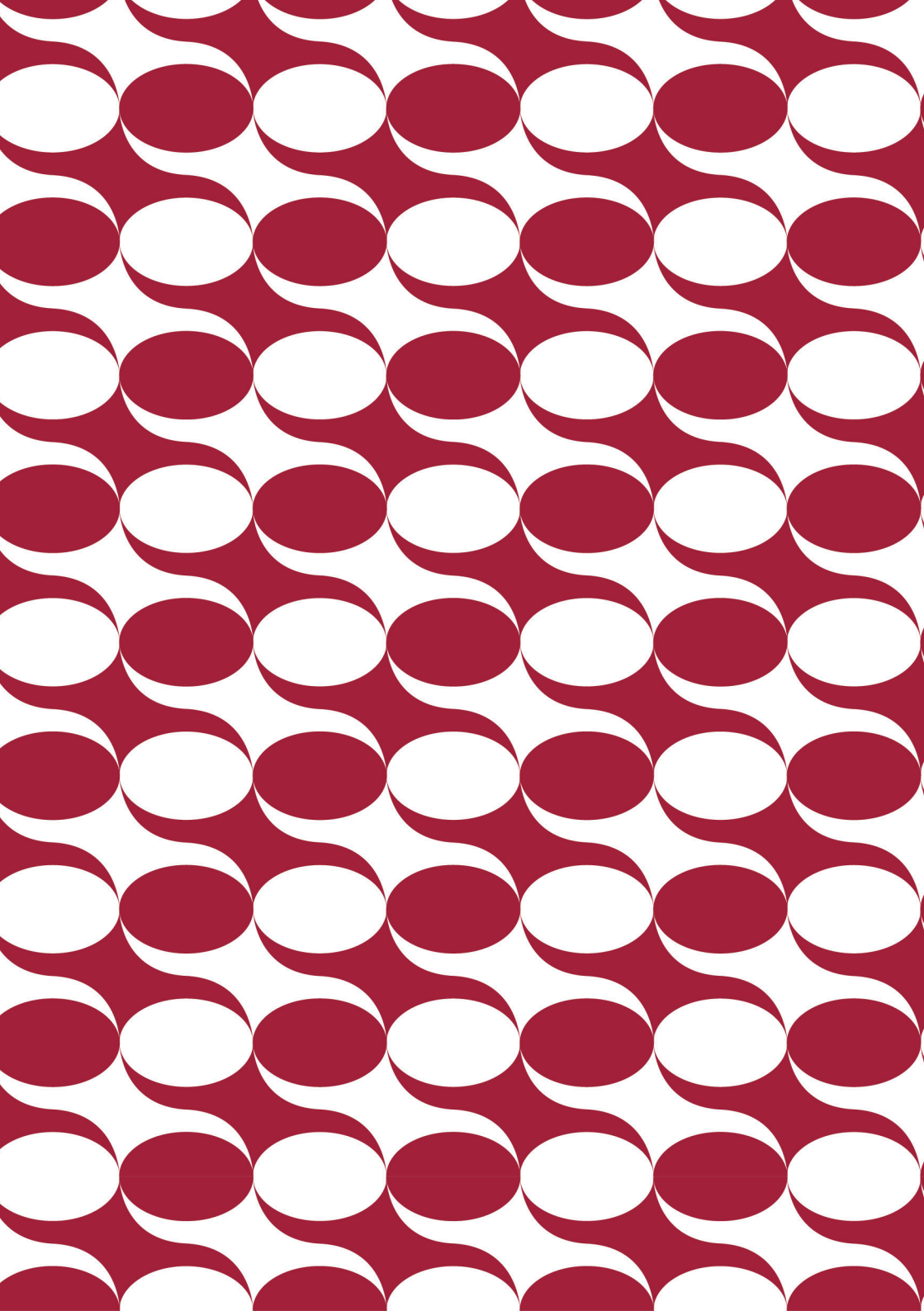
Fue bello amarte en tu habitación de Lavapiés
calle del Amparo
no quiero que bajes las persianas
me gusta sentir los impactos de luz
el atardecer perfilado en los edificios de Lavapiés
me hace feliz

Iñaki Irijoa Lema, bajo el título de *Águila del Cáucaso*, confía en haber realizado una selección notable de poetas jóvenes y una edición digna para este número.

Agradece con sinceridad y afecto la participación de todos los autores que le han enviado su obra.

Espera que el lector disfrute de su dulquérrika labor.

A 21 de marzo de 2023,
en Algeciras.



Los jóvenes poetas que se publican en este número:

Marina Bravo Clavero

Sergio Altorre

Hugo Martín Isabel

Melián de Órzola

Vincenzo Leonardi

Jaime Calaforra Arranz

Manuel Murillo

José Miguel Navas

